

Crímenes para la Beneficencia Pública

El café con leche

Joaquina Rodríguez Plaza

Mire usted, señor juez, la culpa no es mía sino del café con leche. Todo empezó cuando ella se incorporó a nuestro grupo. En aquel entonces, nosotros ya bebíamos cubas libres en las reuniones y en las fiestas, pero ella ni para disimular nuestras diferencias aceptaba la coca cola. Decía que no le gustaba y pedía una gaseosa -así le llamaba a los refrescos- o, la mayoría de las veces, un café con leche. Al principio a todos nos hacía gracia: Estaba recién llegada y sus moditos y formas de hablar eran chistosos, nuevos. En realidad, a mí me gustaban muchas cosas de ella, dejando aparte la atracción física, pero lo del café con leche siempre me pareció excesivo.

Ya casados disfrutábamos de una situación económica más que holgada dado que mi fábrica iba en progreso constante. Nuestros compromisos sociales daban ocasión a cenas en la casa de usted, señor juez, o en las de mis socios o clientes. Aún así, mi esposa continuaba negándose a beber otra cosa que no fuera su café con leche. Lo pedía sin importarle que estuviéramos en una reunión de negocios donde todas las esposas -menos ella desde luego- sabían comportarse a la altura de las circunstancias: tomaban los cocteles que ofrecían los meseros antes de la cena o, mejor aún, demandaban un wisky con la clara intención de solidarizarse con nuestros proyectos. Cuando de regreso a la casa le aconsejaba que debía aceptar el coñac y no pedir leche con el café expres, me prometía hacerlo así en la próxima ocasión, pero luego no lo cumplía aduciendo que se le había olvidado y que, además, no tenía importancia porque de todos modos el ministro había estado simpatiquísimo con ella y le había asegurado que el contrato era nuestro.

No era cierto. El contrato nunca se firmó. Y es que ella era distraída, poco atenta. Es más, ahora estoy seguro de que tanto café con leche la había vuelto tonta, porque aquella noche ni siquiera se percató, cuando tomó su café con leche, de que había puesto veneno para ratas en el azucarero.

